



## **Luis ARANGUREN GONZALO**

*Doctor en Filosofía, Licenciado en teología.*

*Es director de Ediciones PPC (Promoción Popular Cristiana).*

*Ha sido profesor de instituto y, más tarde, coordinador del Programa de Voluntariado de Caritas Española. En la actualidad es asesor de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España (PPVE) y de diversas ONG. Conferenciante y escritor, ha publicado más de 50 artículos y 12 libros que versan sobre educación en valores, voluntariado, ética y antropología.*

# EL VOLUNTARIADO EN MEDIO DE LA CRISIS<sup>1</sup>

*Hemos cerrado un nuevo internacional dedicado al voluntariado; esta vez se ha tratado del Año Europeo. Resulta reiterativa y sospechosa tanta celebración, en la medida en que se airean las bondades individuales de tanta gente, al tiempo que las políticas que sustentan la universalización de los derechos sociales (salud, educación, vivienda, protección social, etc.) se ven sometidos a un retroceso histórico, especialmente en los países mediterráneos. Sea como fuere, los “años internacionales” siempre creo que constituyen una buena excusa para re-pensar el sentido, en este caso del voluntariado: su fundamentación y dirección.*

*En el presente artículo quisiera ofrecer una sencilla reflexión a la luz de lo que veo, contraste, siento y vivo en este ámbito de la solidaridad organizada. Adelanto mi posición: en tiempos de crisis a todos los niveles y de desprotección hacia los que peor lo pasan; en tiempos donde el tiempo es sinónimo de velocidad y aceleración; en la antesala de una progresiva instrumentalización del voluntariado, que será utilizado como tapón para que los desagües por donde se desliza la exclusión social no se conviertan en tsunamis, entiendo que el voluntariado que yo defiendo y anhelo es otra cosa bien distinta. Modestamente, creo que ha de convertirse en un verso suelto inserto en un sistema social, económico, político y ético que se encuentra francamente enfermo.*

## 1. ACTUALIDAD

Pasan los años y nos encontramos una y otra vez con el problema de la definición de algo que se nos escapa y que resulta difícil ponerle límite. Todavía hoy nos encontramos con la extrañeza de que a cualquier gesto de bondad y altruismo se le puede colocar la etiqueta de voluntariado. En las encuestas del CIS, por ejemplo, se equipara el voluntariado con acciones como donar sangre, entregar ropa o alimentos para quien los necesita, colaborar económicamente con instituciones de solidaridad y cuestiones similares. Evidentemente, en estos casos citados y otros muchos nos encontramos ante gestos solidarios significativos, que constituyen un cierto compromiso cívico. No es mejor ni peor que el voluntariado, pero no es voluntariado.

**UNA PERSONA VOLUNTARIA ES AQUELLA QUE, MOVIDA POR LA COMPASIÓN HACIA QUIEN SUFRE, TRATA DE RESPONDER CON SUS CAPACIDADES Y DEDICANDO PARTE DE SU TIEMPO A OTRAS PERSONAS, PARTICIPANDO DE MANERA ALTRUISTA EN DIFERENTES PROYECTOS DENTRO DE UNA ORGANIZACIÓN DE SOLIDARIDAD.**

Por lo tanto, en la acción voluntaria hablamos de una determinación que nace del sentimiento de compasión ante el dolor o sufrimiento de otra persona, con rostro concreto. Ese sentimiento nace del quedarse afectado, del sentirse convocado por ese otro que reclama una mano amiga, una atención, una necesidad, un cuidado. La acción voluntaria, entonces se comprende de manera estable, a lo largo de un determinado tiempo, en la medida de las posibilidades y además se realiza desde el marco de una organización, respaldado y acompañado, en lo posible, por un responsable o coordinador de voluntariado.

## 2. TENDENCIAS

Importa mucho situarnos en el contexto actual. Un contexto que en el marco social y económico no pinta nada bien para los empobrecidos. El Observatorio de la crisis de Cáritas lo viene anunciando desde hace más de dos años. Baste solo un dato: el aumento de las demandas de ayuda es de tal magnitud que en tres años (2007-2010) el número de solicitudes recibidas por esta institución se ha duplicado, alcanzando más de 1.800.000 de solicitudes de ayuda en el año 2010. Asistimos a un imparable proceso de cronificación y empeoramiento en las condiciones de vida de los más vulnerables. La crisis va dejando atrás y al margen a un tercio de los hogares de España, para quien le resulta sumamente costoso llegar a fin de mes. Son palabras mayores.

1. Este artículo forma parte de un trabajo más amplio publicado en la revista Vida Nueva. Y la referencia básica de este escrito se encuentra inspirada en el libro que he publicado recientemente, Humanización y voluntariado, PPC, Madrid, 2011.

Indignarse es tomarse  
en serio la dignidad  
de todos los seres humanos  
y proclamar con orgullo  
que nada realmente  
humano nos puede ser ajeno.

En este mismo tiempo asistimos, en paralelo, al retroceso del Estado del bienestar, o tal vez a la rendición de un modelo de Estado que se bate en retirada. Si en el marco de un país integrado y cohesionado vivimos el bochorno de una sanidad y una educación que otrora eran modelo de cobertura pública de calidad, ¿qué es lo que queda en este proceso de saldos para los empobrecidos? Cada vez menos.

**UN VOLUNTARIADO  
COMO COARTADA NEOLIBERAL**

La exclusión social no es un estado ni un momento; es un proceso que en estos momentos galopa a gran velocidad dejando al borde del camino a numerosas personas y familias. En este proceso probablemente vamos a asistir a un aumento en el número de personas voluntarias, concienciadas de que tienen un papel que realizar; este aumento será significativo especialmente en las organizaciones grandes. El caso de las organizaciones pequeñas y medianas, va de la mano de las consecuencias que extraemos de la retirada y el recorte de la cobertura pública para políticas sociales, que en las últimas décadas se ha vertebrado de una manera muy importante a través de conciertos y acuerdos con numerosas organizaciones de profesionales contratados y voluntarios, que en estos momentos se encuentran en franco peligro de extinción. La exclusión social afecta a la desaparición de numerosas pequeñas asociaciones y organizaciones que han integrado a un voluntariado sumamente combativo y concienciado; organizaciones que por sus características han favorecido la creación de un formidable tejido social en el espacio local.

Mientras que se va dando forma a este Estado de mínimos al que nos abocamos, seguramente los defensores liberales de la sociedad civil como valor absoluto van a encontrar en el voluntariado un reclamo de enorme relevancia. El canto general al voluntariado se abrirá paso en ese intento de revertir las políticas sociales y dejarlas en manos de la responsabilidad de la ciudadanía. La palmada en la espalda y el elogio al altruismo solidario, serán señas de identidad del marketing solidario que alentarán los poderes públicos. Siendo el mismo voluntariado (personas que deciden comprometerse de manera estable en el seno de una organización), el voluntariado no es lo mismo, en función del universo económico-político en que habite. En el universo neoliberal que solo acierta a mirar con

respeto hacia los mercados y hacia las bolsas de valores, que no son precisamente los de la justicia para los empobrecidos o la solidaridad entre personas y pueblos, el voluntariado es contemplado de una manera interesada: como acción y aportación exclusivamente individual, donde desaparece -por peligrosa- la acción colectiva; una acción que nace y muere en la tarea, en lo que hay que hacer, donde la reflexión personal y grupal y el sentido de lo que hacemos no parece importar demasiado; una acción descontextualizada, sin sentido de proceso, donde el análisis de la realidad y el horizonte de la misma acción no caben en la hoja de ruta de este voluntariado.

Por otra parte, hemos vivido en España tiempos presididos por un universo socialdemócrata, que en su momento encumbró el poderío de los profesionales y de los técnicos, y miró con sospecha al voluntariado (en los tiempos de la promulgación de la ley del voluntariado en 1996), para más tarde -en estos últimos ocho años- pasar a una situación de “dejar hacer” y reconocer e impulsar el papel del voluntariado como escuela de ciudadanía. Pero si volvemos la mirada a nuestra realidad, tan crítica en lo económico y social, somos conscientes que solo se aventuran soluciones





de marcado carácter neoliberal, que en último término, desresponsabiliza a los Estados y carga contra los individuos. La lógica neoliberal, por un lado, culpabiliza y/o criminaliza a aquellas personas que en su vulnerabilidad viven procesos de deterioro personal y de exclusión social, y por otra parte, alienta a los individuos-ciudadanos para que se responsabilicen del cuidado y la atención de estas personas, desde una perspectiva paliativa, pero no crítica ni transformadora. Aquí es donde actúa el voluntariado y donde tiene nuevos peligros de ser instrumentalizado.

### 3. CONVICCIONES Y APUESTAS

Acertar a navegar en tiempos de incertidumbre y zozobra, es tarea en la que todos nos vemos involucrados. En el caso del voluntariado, esta navegación no solo radica en saber convertir la amenaza en oportunidad o hacer de la necesidad virtud en términos operativos; tampoco es una llamada en exclusiva para quienes piensan, organizan y estructuran el voluntariado de una u otra forma. Más bien, este tiempo ha de ayudar al propio voluntariado a dotarse de aquellas convicciones con las que se va a hacer fuerte y maduro en medio de un mar embravecido, hostil y en la que la travesía se hace larga.



La acción voluntaria, entonces se comprende de manera estable, a lo largo de un determinado tiempo, en la medida de las posibilidades y además se realiza desde el marco de una organización, respaldado y acompañado, en lo posible, por un responsable o coordinador de voluntariado.

En un momento de la historia donde a la injusticia se le llama mala suerte y al sufrimiento evitable se le mira con lástima, seguramente asistiremos al impulso de un voluntariado acrítico y funcional a las leyes del mercado, un voluntariado fruto de una convención social para la atención paliativa a los orillados por el propio sistema que expulsa a sus seres más frágiles. Por eso es necesario y urgente pasar de la convención social que domestica voluntades individuales, a la convicción personal que impulsa hacia la acción transformadora, personal y colectiva.

Desde mi punto de vista, estas convicciones tienen que ver con experiencias nucleares que otorgan carta de identidad a este voluntariado maduro.

### INDIGNACIÓN ÉTICA

Más que estar permanentemente enfadados o amargados, la indignación toca la fibra moral del ser humano. Para indignarse hay que asomarse con sensibilidad a lo que acontece y ser consciente de que la injusticia se aloja también en las tripas de quien la contempla, más que en la cabeza; en el quedarse afectado, más que en el sentirse culpabilizado. La indignación se palpa con la piel desnuda, se aprecia con la mirada descargada de prejuicios, se olfatea en la podredumbre que demanda transformaciones radicales. Indignarse es tomarse en serio la dignidad de todos los seres humanos y proclamar con orgullo que nada realmente humano nos puede ser ajeno.

La indignación tiene que ver con una suerte de despertar ante la doble tentación de un sueño perverso. En primer lugar, el sueño de habitar en el mejor de los mundos posibles y donde ya solo cabe conservar lo conseguido. El segundo, el sueño de que nada puede cambiar y nos está vetada la palabra *posibilidad*. Indignarse tiene que ver con sobreponerse a esa doble tentación para acariciar con rabia y ternura, a la vez, nuevas posibilidades de vida buena para los que peor lo pasan.

El mundo de la solidaridad y del voluntariado precisa dosis de indignación, no vaya a ser que se acomode en los engranajes de los shows mediáticos que adornan compromisos epidérmicos y no llegan a calar en la entraña de lo humano. El mundo de los voluntariados, igualmente, debería comprender que tiene razón de ser cuando siente desde la indignación y asume el peso

de la injusticia y del sufrimiento humano sin heroísmos ni victimismos. Un voluntariado maduro adquiere la conciencia de que este mundo necesita algo más que repaso de chapa y pintura y que, aunque sea de a poquito, otro mundo que se asoma es posible y necesario.

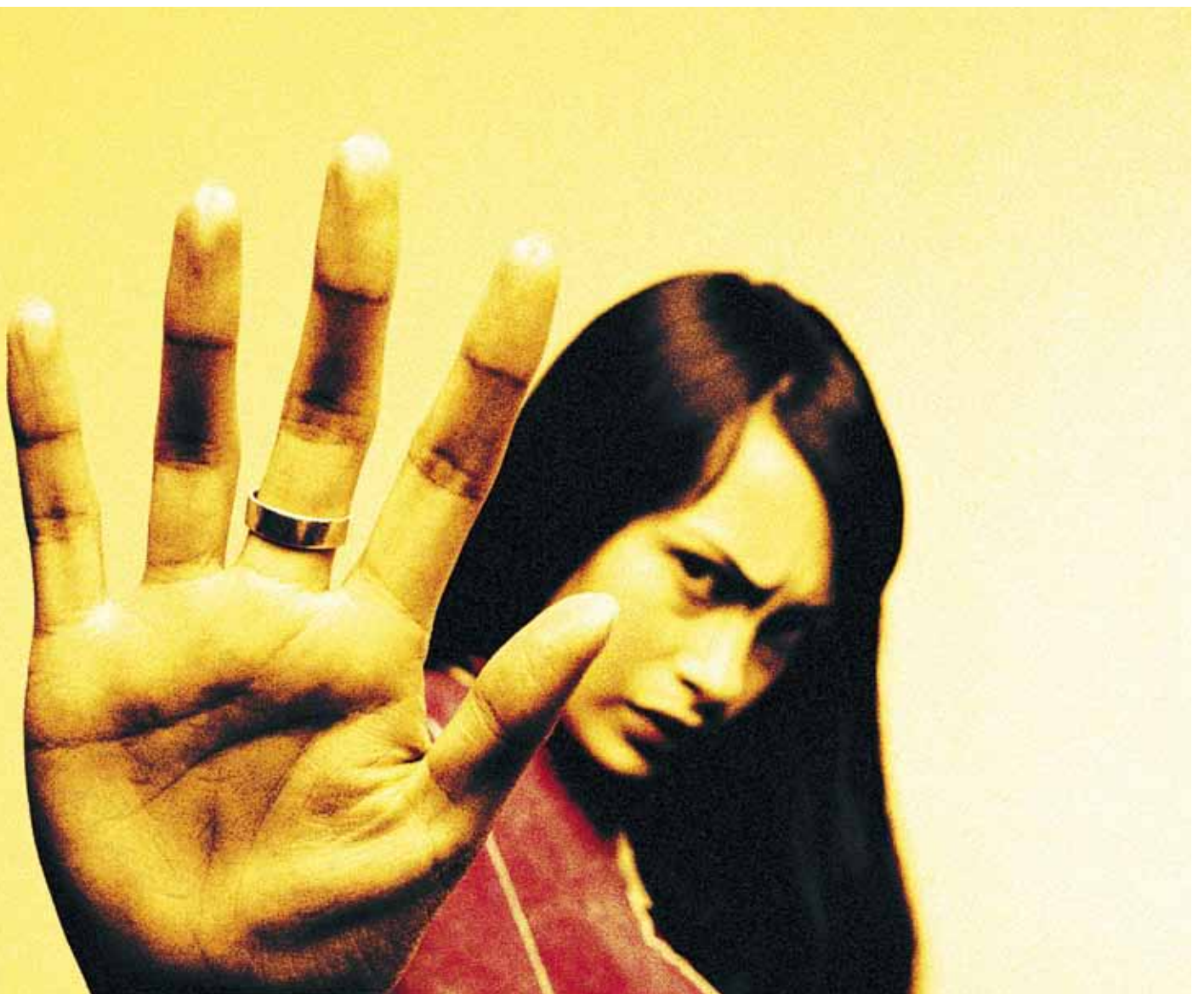
#### PROTAGONISMO Y PARTICIPACIÓN

La llamada participación del voluntariado es su clásico en las organizaciones donde colabora. Sin embargo, las propias organizaciones no facilitan, ni mucho menos, cauces adecuados y democráticos de participación, y por otra parte, el mismo voluntariado viene de casa con una orientación excesivamente volcada hacia la tarea, lo cual eclipsa otras posibles demandas o necesidades. Así las cosas, nos encontramos ante un tipo personas que a fuerza de costumbre han construido la figura del *voluntario-espectador*. Algunos rasgos que lo describen: se sitúa permanentemente fuera de la organización, o con un nivel de pertenencia minimalista; se siente invitado pero no forma parte activa de la organización; su actitud suele ser la de permanecer a la espera de lo que haya que hacer, sin iniciativa.

La apuesta es cultivar la convicción de que el voluntariado ha de ser *protagonista* de su propio itinerario solidario. Y ha de vivirlo en el doble sentido de sentirse protagonista de un proceso de compromiso personal

y de acción colectiva en continuo crecimiento y, al tiempo, sintiéndose partícipe de un proyecto organizativo amplio y dinámico con el que se identifica plenamente. En este sentido, nos encontraremos ante un voluntariado que se integra cordialmente en la organización y se siente co-responsable de su suerte; por ello no es de extrañar que sea un agente participativo, crítico y propositivo, con lo que conlleva de trastocamiento de los modos y maneras tradicionales de hacer las cosas. Este voluntariado es el que busca y reclama la relación como clave de una nueva forma de entender y vivir la solidaridad tanto al interior de la organización como entre los destinatarios de la misma. Más allá de la tarea, el voluntariado que asume su protagonismo integra la acción en su propio dinamismo vital.

La apuesta es cultivar la convicción de que el voluntariado ha de ser *protagonista* de su propio itinerario solidario. Las organizaciones, a través de sus profesionales y especialmente, de los coordinadores del voluntariado, acompañan al voluntariado en la adquisición progresiva de ese protagonismo creativo; por su parte, el voluntariado va pasando de un “¿qué tengo que hacer?” a un saber lo que ha de hacer, con quién y para qué, aportando, opinando y con la conciencia de que está construyéndose y construyendo, y esa experiencia es alentadora y digna de ser vivida y narrada.



### A fuego lento

La entraña del voluntariado entregado a la acción solidaria se vuelca en la construcción de procesos rehabilitadores, unos; de inserción, en otros casos; de acompañamiento sin más en otros momentos; siempre construye y teje procesos con personas. La narrativa del voluntariado se escribe con la palabra *proceso*. Sin embargo, el tiempo que nos toca vivir se lleva mal con los procesos. Instalados en la aceleración y la instantaneidad, a veces nos pensamos que también las personas de carne y hueso somos como las redes sociales: en todas partes y en tiempo real. Y de esta forma asistimos a la imparable instauración de la velocidad como axioma de lo que ha de ser para que sea, sin la posibilidad de que demos el tiempo que cada cosa necesita para que, efectivamente, sea. Dicho de otra forma, con palabras de Manuel Castells, mientras que la era industrial se caracteriza por el paso del *llegar a ser al ser*, en la sociedad líquida que vivimos el ser se come al llegar a ser. El espacio globalizado atropella al tiempo a escala humana y la dictadura del *deprisa, deprisa* busca atajos imposibles.

Esta apreciación tiene enorme relevancia en el caso del voluntariado. Con el comienzo del nuevo milenio tuve la oportunidad de coordinar una colección de cuadernos formativos desde la Plataforma del Voluntariado en España. Esta colección la bautizamos con el nombre de *A fuego lento*. Todo un programa premonitorio que buscaba orientar en un trabajo formativo paciente, lento, que se desarrolla en forma de itinerarios educativos, para los cuales hay que saber equiparse con buenas botas, mochilas amplias, alimientos para el camino ... y brújula.

Un voluntariado maduro adquiere la conciencia de que este mundo necesita algo más que repaso de chapa y pintura y que, aunque sea de a poquito, otro mundo que se asoma es posible y necesario.

Hoy día, la expresión *a fuego lento* siento que de nuevo se asoma como una renovada convicción. Nos ayuda a fortalecer una cierta residencia mental que advierte que el voluntariado no es cosa de operatividades ni de tácticas, sino que tiene un sentido estratégico de enorme calado y por lo cual precisa ser tratado con cuidado, respeto y sentido de buena dirección. A las personas voluntarias no le mueven los fuegos artificiales de la solidaridad mediática, sino la chispa ética que un buen día les despojó de prejuicios, ideologías y seguridades, y les puso en camino. Pero ese camino no puede hacerse como viajeros en un tren de alta velocidad, sino andando porque somos andando, paso a paso, golpe a golpe.

Las leyes de la gestión tienden a arrinconar esta convicción que presentamos. En efecto, cuando en

La apuesta es cultivar la convicción de que el voluntariado ha de ser protagonista de su propio itinerario solidario.

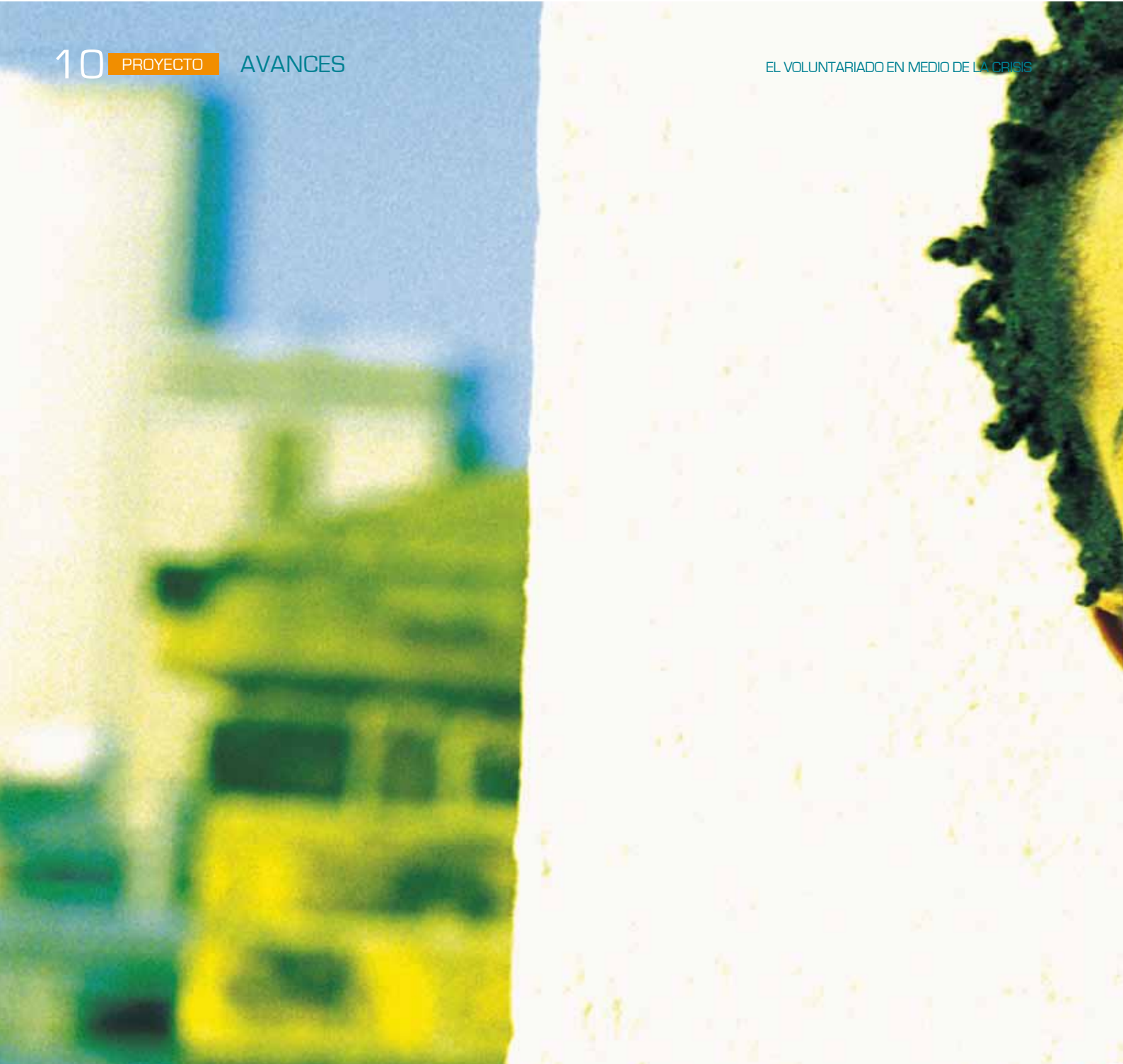
el sector solidario se habla del *ciclo de vida del voluntariado* como programa de gestión del mismo, advertimos tendencias preocupantes. Este programa secuencia las distintas fases de la vida del voluntario en una organización: captación, acogida, contrato, seguimiento, formación, despedida. Estas fases pueden realizarse desde dos planteamientos bien distintos: el primero se desliza por lo que denomino el *fordismo oenegero*, donde cada secuencia sigue a la siguiente como si se tratara de una factoría de producción en cadena y en el que las apariencias son más importantes que los contenidos; así, y llevados al extremo que ejemplifica mejor, la acogida al voluntario puede llegar a ser un espacio de información frío y despersonalizado, el seguimiento un modo de control, la formación una suma de asistencia a cursos, etc. De este modo, el voluntariado que surge en este marco de gestión necesariamente será funcional a la tarea, apático, y escasamente participativo. El voluntariado será un miembro más en la cadena de montaje: un voluntario, un operario. Más aún, las personas que buscan cauces verdaderamente proactivos, no se sentirán cómodos con este tipo de gestión y de organización. El segundo planteamiento es el del *aprendizaje cooperativo*, en el que, a la acción le sigue la reflexión y todo ello se realiza mediante cauces participativos. De esta manera no dividimos ni separamos milimétricamente fases, ámbitos y procesos que, por su propia naturaleza, se encuentran imbricados entre sí. Gestión, formación y papel del voluntariado constituyen tres patas que sostienen una determinada mesa. Esta mesa se construye artesanalmente; al voluntariado se le forma a fuego lento desde el acompañamiento y el cuidado, y el voluntariado igualmente se constituye en un artista que construye a fuego lento procesos donde otros puedan sentirse dignos, llamados por su nombre, amados.

### PUENTES DE HUMANIDAD

Las personas voluntarias no son profesionales; ni mucho menos expertas. El voluntariado, en su conjunto, es un aprendiz de humanidad. Lo que realmente aporta esta expresión de solidaridad organizada es más que una colaboración gratuita. A mi juicio constituye una oferta de humanización en una sociedad embrutecida, una propuesta de sentido para tantas personas que, en la fábrica del consumo en la que habitamos, les queda una rendija abierta para explorar modos de vida más plenos.

La importancia del voluntariado con frecuencia se coloca en el número de horas que realiza la persona voluntaria. De nuevo la tarea se apodera del sentido. Si vamos un poco más allá de esa apreciación inicial, comprobamos que el valor de la acción voluntaria se

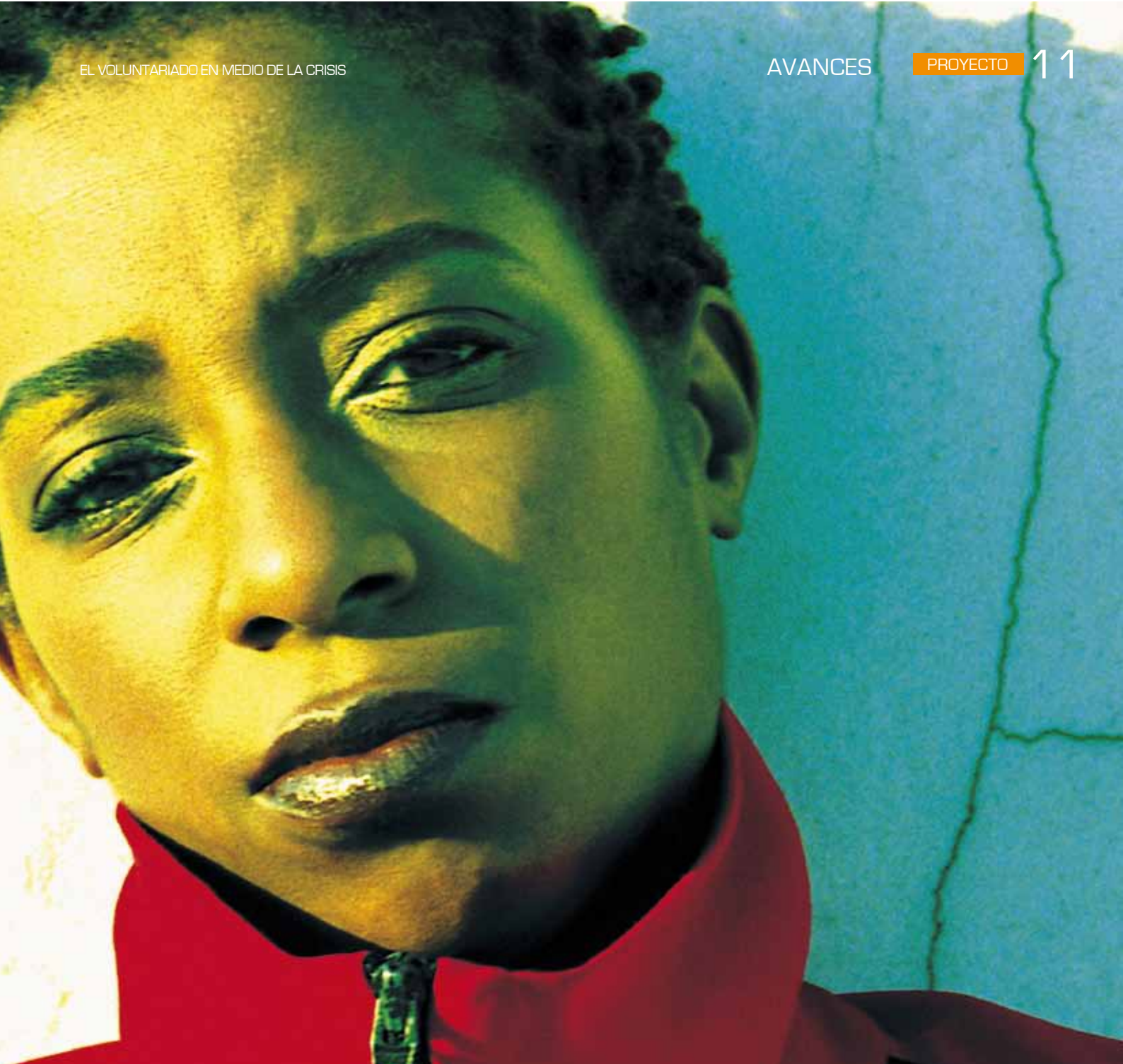




Gestión, formación  
y papel del voluntariado  
constituyen tres patas  
que sostienen  
una determinada mesa.

traduce en una fuerza de amor compasivo capaz de hacer que el enfermo se sienta vivo en medio de su dolor, que la persona sin hogar se sienta dignificada y

reconocida por su nombre, que el migrante extranjero se sienta acogido y como en casa, que la mujer maltratada se sienta persona y capaz de salir adelante. Esa es la fuerza de la humanización, de la compasión traducida en camino de acompañamiento a quien sufre, para tratar de que esas personas sigan caminando con autonomía hasta donde les sea posible. Pero la oferta de humanización que expresa la acción voluntaria, no puede quedarse en el dato del tú a tú, que con ser importante, no lo es todo. La aspiración del voluntariado no es quedar bien con nadie ni ganar premios al voluntariado del año. Su horizonte es cambiar el corazón de piedra de nuestra sociedad por corazones de carne, transformar en la medida de lo posible las condiciones de pobreza y de sufrimiento que vivimos cotidianamente en nuestros lugares más cercanos o allá en los países del Sur. La humanización pasa por la acción colectiva



El voluntariado sueña con otro mundo posible y necesario que lo va construyendo, no desde las palabras vacías de los discursos, sino desde el testimonio de la acción que transforma.

que persigue el cambio social para vivir en un mundo más justo, humano y pacífico. Eso es meterse en política, dirán algunos. Eso es tomarse el mundo que sufre y el voluntariado solidario en serio. El voluntariado sueña con otro mundo posible y necesario que lo va construyendo no desde las palabras vacías de los discursos, sino desde el testimonio de la acción que transforma.

De esta manera el voluntariado puede verse como un puente de humanidad por donde transita la humanización de nuestro mundo, un puente que media entre la sociedad y los que son excluidos por ella; un puente entre los enfermos y sus familias, entre las demandas justas de los que no pueden ni votar y las administraciones públicas y los políticos que hacen leyes y presupuestos. Un puente intercultural, interreligioso, un puente que hermana y da la mano a la diversidad. •